

# CAPÍTULO 3

## La representación del ciclo vital



El ciclo vital incluye las diferentes etapas de desarrollo del ser humano desde el nacimiento hasta la muerte. Entre las 258 piezas seleccionadas para el estudio en general, se encontraron 72 con representaciones relacionadas con las temáticas del presente capítulo. Estas imágenes podemos agruparlas en tres grandes temas: la familia, el embarazo, el parto y la lactancia, aspectos concernientes a la temática general de la maternidad y el proceso de vejez.

## El embarazo

En el 2007 el Comité de Aspectos Éticos de la Reproducción Humana y la Salud de las Mujeres de la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia (FIGO) definió al embarazo como la parte del proceso de la reproducción humana que comienza con la implantación del blastocito en la mujer (International Federation of Gynecology and Obstetrics, [www.figo.org](http://www.figo.org)).

El embarazo dura aproximadamente 280 días o 40 semanas, y también se le conoce como gestación o gravidez. Este se encuentra estrechamente relacionado con el concepto de maternidad, el cual es una construcción social que tiende a variar con la época, la cultura, la sociedad, la religión, la economía y que se apoya en nociones como la procreación, la crianza y la naturaleza de la mujer en sí. La maternidad marca en la mujer un cambio no solamente psíquico o fisiológico, sino también hacia una nueva posición social, en la relación de pareja, la forma en que se percibe la familia y el lugar que ocupa la en la sociedad (Sandler 2006).

En las culturas indígenas americanas de la época postmoderna, el embarazo está estrechamente relacionado con la supervivencia de la comunidad. Estableciendo una fuerte relación simbólica con la naturaleza, el momento del parto es visto como un ritual, y está muy conectado con fenómenos climáticos, con castigos o recompensas acorde a las acciones de la pareja durante el embarazo. Aunque la maternidad es un evento profundamente relacionado con la condición propia de la mujer, está muy influenciada por la posición y el estatus del hombre, dentro de la comunidad y dentro de la pareja (Bastarrachea 2009).

Como es de amplio conocimiento, en diferentes culturas, la gestación de un nuevo ser es un evento muy importante. Las comunidades indígenas tienen percepciones, conocimientos y prácticas relativas al embarazo, el parto y la lactancia que corresponden a una visión del mundo asociada a conceptos holísticos y medioambientales. Estas concepciones son significativamente distintas a las

consideraciones modernas del trabajo de los médicos, obstetras y profesionales de la salud que trabajan en estas áreas.

En la cosmovisión indígena la dualidad es un factor fundamental que está presente en todo lo que existe: tierra y sol, hombre y mujer. Nada puede ser posible sin esta dualidad. En el proceso de embarazo y parto esta dualidad se expresa de la siguiente manera: el hombre fecunda, la mujer gesta, el hombre sostiene, la mujer se abre, el hombre protege, la mujer nutre (Penadés 2002).

En las tradiciones indígenas la mujer alcanza su plenitud cuando se convierte en madre, cuando a semejanza de la Pacha Mama, o madre tierra, es fecunda y gesta la vida, cuando se abre al nacimiento de los hijos.

El acto de dar a luz o traer al mundo un nuevo ser fue magistralmente retratado por los artistas-alfareros de la Cultura Prehispánica Moche (100-800 d.C.) que existió en la Costa Norte del Perú. Se conocen escenas excepcionales donde, un médico tradicional o chamán examina a una mujer embarazada (Figura 3.1).

Las evidencias de la maternidad entre las poblaciones prehispánicas de la cultura Tumaco-Tolita II aparecen representadas en las cerámicas provenientes tanto de sitios de habitación y basureros, como de enterramientos. De las piezas analizadas en nuestro proyecto, unas 25 tenían representaciones del embarazo.

Hemos seleccionado cuatro figuras donde creemos que se evidencian de una manera clara, las diferentes fases o semanas del embarazo. Así por ejemplo, en la figura 3.2 podemos observar una mujer joven suntuosamente ataviada con orejeras, nariguera, collar y pulseras, con abdomen prominente que sugiere un estado temprano de gestación. Parece claro que no se trata de obesidad debido a la distribución corporal y de la prominencia del vientre, lo cual es característico de mujeres en la primera mitad del embarazo.

Por otra parte, en la figura 3.3, puede observarse un estado más avanzado de gestación, puesto que la protrusión abdominal es mucho mayor que la representada en la figura 3.2. Ya se nota el aumento de las glándulas mamarias y el crecimiento secundario de los senos relacionado con la preparación para la lactancia. Como es sabido, estos cambios notorios se presentan en el segundo trimestre de gestación.

El tercer trimestre, que se considera la fase final del embarazo, podemos notarlo en las figuras 3.4 y 3.5. En la primera de ellas es destacado el aumento del abdomen, el cual está por fuera de su vestimenta habitual, lo que es consistente con el estado de gestación. El crecimiento del feto dentro del vientre es tan importante que la mujer para poder caminar debería, seguramente, sostener el abdomen con sus manos, signo claro que el parto se acerca, como está representado en la figura 3.5.



Figura 3.1. Alcarrazado de dos cuerpos de la Cultura Moche, donde aparece la representación de un médico tradicional indígena revisando el vientre de una paciente embarazada.



Figura 3.2. Placa de cerámica realizada por la técnica del moldeado, donde se representa a una mujer en el estado inicial de embarazo.



Figura 3.3. Representación de una mujer en el segundo trimestre del embarazo. Posiblemente se trataba de un silbato doble.



Figura 3.4. Placamaciza con la imagen de una mujer embarazada. Nótese el aumento del abdomen.



Figura 3.5. Imagen de una mujer embarazada en el período anterior al parto.



## El parto

El parto es el proceso fisiológico único con el que la mujer finaliza su gestación. Su inicio es espontáneo y termina con el nacimiento. La atención del parto actualmente se da en los centros hospitalarios, donde se utilizan medicamentos para acelerar este proceso, el cual es atendido por un médico, u obstetra o en algunas ocasiones por enfermeras.

La atención del nacimiento de un nuevo ser en las culturas prehispánicas era realizada por una partera o comadrona, como sigue sucediendo, después de muchos siglos, en muchas sociedades amerindias actuales. Su papel en estas comunidades es muy importante, pues además de orientar a la embarazada, al esposo y a su familia, cuida a la preñada y sobre todo ayuda a traer al mundo a los niños de una forma segura tanto para ellos, como para su madre (Pérez 1991). Ha sido una actividad social muy valorada, que en la actualidad, no sólo es objeto de estudio de la antropología médica latinoamericana, sino que se están emprendiendo acciones para recuperar los saberes médicos tradicionales e integrarlos a programas de salud que priorizan entre sus prácticas la interculturalidad.<sup>1</sup>

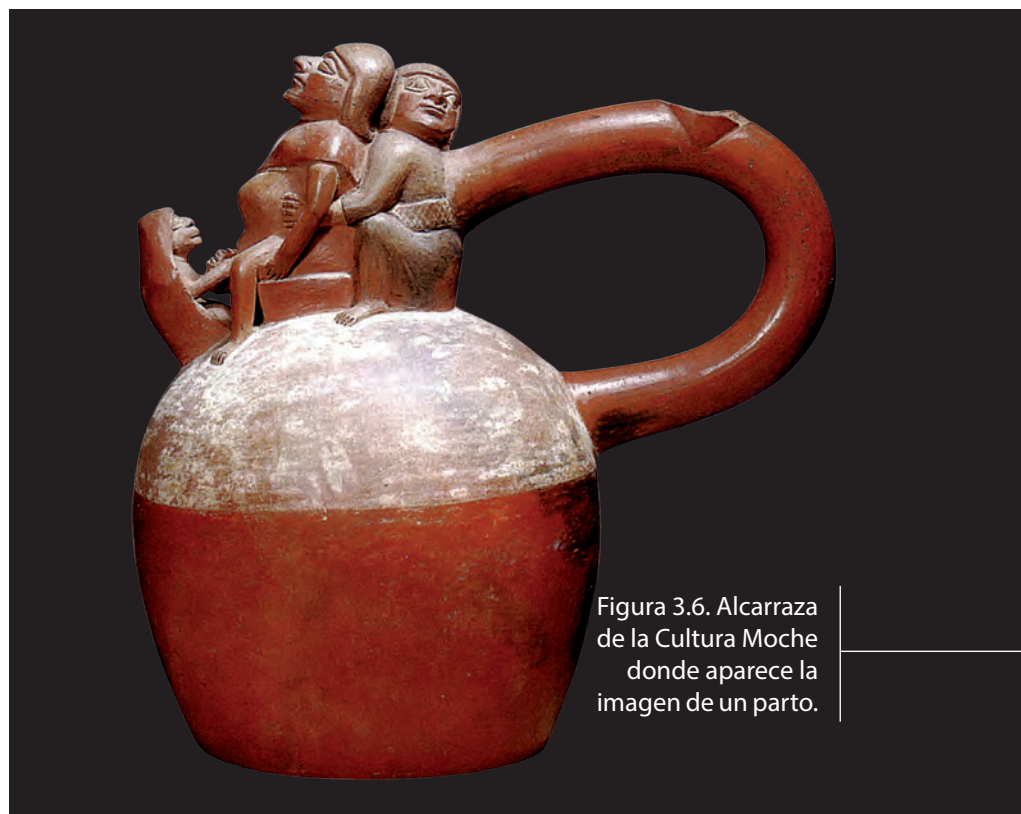


Figura 3.6. Alcarraza de la Cultura Moche donde aparece la imagen de un parto.

1. Actualmente, en todos los países latinoamericanos existen movimientos indígenas y campesinos que reivindican entre sus luchas, el reconocimiento del trabajo de las parteras y de los médicos tradicionales, como una actividad médica milenaria, que tiene una gran eficacia terapéutica.

En la Cultura Moche ya mencionada, son conocidas las imágenes donde aparece, además de un individuo (¿su esposo?) sosteniendo a la parturienta, la partera en su oficio de recibir al niño (Figura 3.6.). Acto que indudablemente contaba con un alto de grado de ritualización.

Entre los Cunas actuales del Golfo de Urabá, las parturientas, que toman agua de flores de cacao para facilitar el parto, son asistidas por una comadrona o partera que:

[...] informa al chamán (inatuledi), que se ha quedado afuera entonando cánticos, sobre el proceso de parto; sin embargo, relata (Revert) que son las propias mujeres las que bañan al niño recién nacido (Morales 1969: 75, 120, en Langebaeck 2006: 39).

Aún cuando son muy escasas las representaciones del parto entre los Tumaco-La Tolita II, tenemos conocimiento de dos escenas magistrales donde se evidencia un nacimiento. En la figura 3.7, que es una pieza cerámica única, se representa el momento del parto con una realidad impresionante. Nótese la posición de rodillas de la materna, la cual es sujeta por una partera, quien está en cuclillas y sostiene la barriga y además fija sus piernas con las de ella, muy seguramente para contrarrestar los movimientos producidos por el dolor. En este momento, la exageración del sufrimiento en el rostro es notoria. El recién nacido sale a través de la vulva en una presentación cefálica (variedad occipito posterior) mirando hacia la madre quien le dio la vida.

En otra pieza cerámica maravillosa, que se encuentra en la colección del Museo Casa Marques de San Jorge del Banco Popular, se narra el momento del parto de una mujer adulta, notándose la posición de rodillas de la materna, la cual es sujeta por una partera que está en cuclillas y sostiene la barriga y además fija sus piernas con las de ella, muy seguramente para neutralizar los movimientos producidos por el dolor, tener un punto de apoyo y mejorar la fuerza



Figura 3.7. Parto asistido por una partera o comadrona.



Figura 3.8. Representación artística de un parto asistido por una partera.



Figura 3.9. Dibujo del parto asistido representado en la figura 3.8.



de las contracciones uterinas. La fragmentación de la pieza no permite ver los rostros, pero si la cabeza del recién nacido, que sale a través de la vulva en una posición cefálica ayudado por lo que parecen ser los primeros instrumentos de parto, que se conocen entre las culturas prehispánicas latinoamericanas. Podría tratarse de la única representación, conocida hasta el presente, de un parto prehispánico, instrumentado con herramientas anteriores al fórceps (Bernal y Briceño 2008a) (Figuras 3.8 y 3.9).

## La maternidad y la lactancia

La lactancia materna es un determinante importante de la probabilidad de sobrevivencia de los niños. Además de ser un alimento que incluye todos los nutrientes que éste necesita en los primeros meses de vida y está exenta de contaminación, es un medio de transmisión de anticuerpos que contribuyen al mecanismo de defensa inmunológica del niño. También el contacto temprano y continuo con la madre, desarrolla el sentido de seguridad y afecto en el infante.

La lactancia y la maternidad jugaron un papel muy importante entre las distintas comunidades indígenas prehispánicas del territorio colombiano y en especial en la cultura Tumaco- La Tolita II, donde existen diferentes representaciones sobre este tema, objetos cerámicos que, además de su uso ceremonial, eran utilizados como instrumentos musicales.

Las siguientes imágenes representan el acto de amantar a los hijos. En las figuras 3.10 y 3.11 aparece una mujer lactando a su hijo con el seno izquierdo. En la parte de atrás de esta figura femenina hay tres orificios que indican su uso también como instrumento musical. Se trata de silbatos dobles:

[...] de la familia de los aerófonos de embocadura simple directa, cámara calabazoide cerrada y dos orificios biselados posteriores laterales. Al soplar por la embocadura superior se producen simultáneamente dos sonidos agudos, penetrantes y estridentes, dándose la posibilidad de producir el sonido en forma sucesiva o alterna al tapar y destapar dichos orificios biselados (Pinilla et al. 2009: 174).

Usualmente, estos instrumentos musicales tienen una embocadura sencilla ubicada en la parte central de la cabeza deformada, la cual, recurrentemente, es un orificio circular situado en el centro de la cabeza. Dos orificios más, de forma cuadrada, se sitúan en la parte posterior de la pieza, comúnmente en la espalda (Figuras 3.12 y 3.13). Aunque al tocar el instrumento es posible tapar uno de los orificios para producir sonidos individuales, parece que también producían sonidos polifónicos:

[...] es claro que la intención principal del instrumento consiste en no obturar ninguno de los orificios, permitiendo que los dos canales de aire se sumen en un solo sonido pulsante, que representa el concepto de lo dual (Pinilla et al. 2009: 167).



Figuras 3.10 y 3.11. Vista anterior y posterior de un silbato doble, con el cual se producían sonidos polifónicos, el cual tiene una representación de una mujer amamantando a su hijo.



Figura 3.12. Mujer amamantando a su hijo. El niño sostiene en su mano izquierda el seno izquierdo de su madre.



Figura 3.13. Parte superior  
de una figura femenina  
amamantando a su hijo.





También está documentada iconográficamente la presencia de niños gemelos en placas cerámicas hechas por la técnica del moldeado, quienes seguramente eran considerados muy importantes en estas comunidades costeras. A diferencia de algunas comunidades aborígenes antiguas de la región andina, entre quienes la llegada al mundo de dos niños o uno con más de cinco dedos (polidactilia), eran sucesos no muy bien recibidos por la comunidad. Así lo documentó Pedro Cieza de León en el siglo XVI, quien refería que entre los indígenas:

Tenían por mal agüero estos indios que una mujer pariese dos criaturas de un vientre, o cuando alguna criatura nace con algún defecto natural, como es en una mano deis dedos, o otra cosa semejante. Y si (como digo) alguna mujer paría de un vientre dos criaturas, o con algún defecto, se entristecían ella y su marido, y ayunaban sin comer ají ni beber chicha, que es el vino que ellos beben y hacían otras cosas a su uso y como lo aprendieron de sus padres (Cieza de León 1984 [1553]: 269-270. En Sotomayor 2007b:198).

En las figuras 3.14 y 3.15 se representa a una madre cargando dos niños, probablemente sus hijos gemelos.<sup>2</sup>



2. Placas con representaciones iguales también aparecen publicadas en Sotomayor 1999b: 89 y Brezzi 2003: 203. Figura 287.

## De la niñez a la adultez

Una vez nace el niño pasa a depender del medio ambiente, la familia y en especial de su madre, la cual proporciona un cuidado continuo y adecuado a sus necesidades. Las representaciones de esta etapa muestran claramente un estrecho vínculo con los padres. En la adultez las imágenes abordan un sin número de roles tanto de los hombres como de las mujeres (Figuras 3.16–3.19).



Figuras 3.16. y 3.17. Vista anterior y lateral de una placacerámica, donde hay una imagen de un hombre adulto abrazando a un niño, probablemente su hijo.



Figuras 3.18. y 3.19. Vista anterior y lateral de una mujer adulta cargando a su hijo en los hombros.

## La vejez

Más que una fábula, la búsqueda de la inmortalidad entre las poblaciones antiguas creadoras de la Cultura Tumaco-La Tolita, se logró metafóricamente por medio de la representación recurrente en el arte de los estados de salud y enfermedad. Para ello se acudió a la cerámica como material plástico de primer orden (Pachajoa et al. 2007).

En las piezas cerámicas Tumaco-La Tolita II, puede observarse un modelo de movimiento, del tiempo, de la imitación (mimesis) de la realidad, tanto de personas del común, como de individuos de la elites del poder, que exhiben la mayoría de los elementos físicos característicos del estado de vejez. Lo que nos indica que estos artistas prehispánicos utilizaron el arte como un instrumento social. Así como entre las comunidades indígenas actuales, los ancianos eran individuos respetados por la comunidad. Como construcción cultural, la vejez era considerada un símbolo de experiencia y saber, atributos, que además de un proceso biológico irreversible, merecían ser expresados en el arte (Pachajoa et al. 2009).

Las representaciones de la vejez aparecen en figuras humanas completas, cabezas y máscaras y constituyen la expresión de un arte donde el chamanismo y el humanismo constituyen dos partes fundamentales y complementarias (Bernal et al. 1993: 25).

Utilizamos dichas imágenes artísticas como documentos históricos para la reconstrucción general de los procesos de salud y enfermedad en su contexto sociocultural. En otras palabras, el estudio iconográfico de estas piezas arqueológicas nos permitió identificar entidades clínicas en términos de la geriatría moderna. En suma, optamos por el análisis científico complementario de la vejez, utilizando métodos provenientes de disciplinas como la medicina, la arqueología, la iconografía y la semiótica, procedimiento metodológico transdisciplinar que nos permite entender la vejez dialécticamente, es decir, no sólo como un proceso biológico, sino también como una construcción socio-cultural (Beauvoir 1970).

Como es de conocimiento general, el envejecimiento es un proceso natural, que ocurre en todos los seres vivos y se caracteriza por ser irreversible, progresivo, heterogéneo, deletéreo y multifactorial; este proceso está influenciado por el medio ambiente, las enfermedades, la nutrición, el ejercicio, la educación, las relaciones sociales, la vivienda y las condiciones sanitarias. Sin embargo, la forma como se envejece y el significado de este proceso son características que se construyen socialmente y varían de una cultura a otra (Ocampo y Londoño 2003).

Entre los atributos más característicos de la vejez debemos mencionar: la decrepitud general, la calvicie, las arrugas que surcan la frente, la nariz corva, el labio inferior que oculta casi totalmente el inferior, las mejillas hundidas por la pérdida de la dentadura, la mirada en actitud de introspección y las bolsas de los ojos (González 2004). En la cerámica analizada logramos registrar varios de estos atributos, como podemos observar en las figuras 3.20 – 3.26.





Figura 3.20. Representación de un anciano, donde pueden observarse las arrugas en la frente, las bolsas de los ojos y las mejillas hundidas por la pérdida parcial de los dientes. En su nariz aparece una nariguera semicircular maciza.



Figura 3.21. Imagen de un anciano, donde pueden observarse las arrugas en la frente, las bolsas de los ojos y las mejillas hundidas por la pérdida parcial de los dientes. En su nariz aparece una nariguera semicircular maciza.



Figuras 3.22 y 3.23. Máscaras donde se personifica a ancianos sonrientes. Las arrugas de la frente, de los ojos y las mejillas son bastante pronunciadas. En la boca abierta se puede observar la pérdida parcial y total de los dientes.



Figuras 3.24 y 3.25. Vista anterior y lateral de un anciano sonriente que tiene orejeras y topitos que son adornos que usaban las élites. Podemos observar cambios físicos por la edad, como las arrugas, los ojos y las mejillas hundidas por la pérdida parcial de sus dientes.



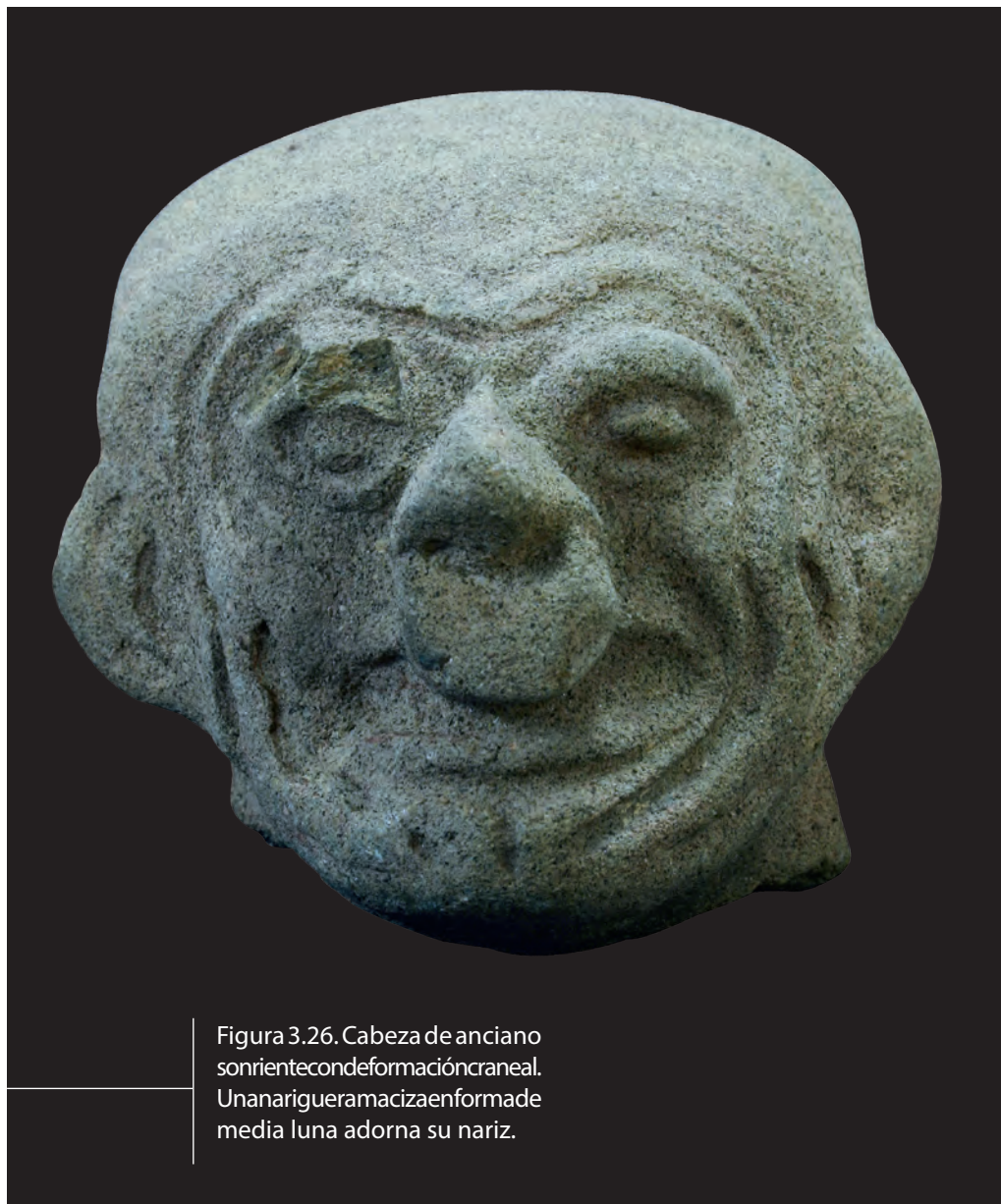


Figura 3.26. Cabeza de anciano sonriente con deformación craneal. Un anaríguera maciza en forma de media luna adorna su nariz.

La representación permanente de los ancianos en el arte podría indicarnos una concepción del ser humano muy diferente a la occidental moderna, donde el cuerpo más que un fetiche, era considerado como una totalidad dinámica psicofísica y cultural en permanente cambio (Carvajal 2006). El anciano era una persona que ejercía liderazgo en una población por ser conocedor de la tradición oral de su comunidad, el consejero por su experiencia, y en algunos casos el que desempeñaba cierto poder como chamán.

Sobre el envejecimiento también puede ilustrarnos la asombrosa pieza cerámica de la colección de Museo del Oro del Banco de la República, que aparece en las figuras 3.27-3.29, donde se observa la maestría del artista para representar los diferentes atributos de la vejez en una mujer.



Figuras 3.27, 3.28 y 3.29. Vista anterior, lateral y posterior de una anciana que tiene deformación craneal intencional. Podemos observar cambios físicos por la edad como las arrugas en la frente, los ojos hundidos, senos caídos y las mejillas hundidas por la pérdida parcial de los dientes. Llama la atención en la vista anterior la representación de los genitales, donde se observa claramente el introito vaginal ampliado, muy seguramente por el número de partos que seguramente tuvo en vida, la uretra, los labios mayores y los vellos púbicos. El paso de la vejez a la muerte está representado metafóricamente por las costillas, como si se tratara de un esqueleto.